

Viernes 29
marzo de 1935
México. D. F.

18

Muy estimado Antonio:

Intencionalmente dije que pasaran algunos días para escribirle a usted estas líneas, con las que pretendo darle las gracias por el envío de su libro. Unas cuantas palabras. Porque aunque fueran mil, se quedará siempre en deuda mi gratitud.

Quise que pasaran los días, para que apagadas todas las voces nacidas a la lectura de su libro, pueda decirle el eco. — No es frecuente, Antonio, que un escritor joven se inicie con un libro de tan nítidos perfiles, de tan lento caminar. Lo cotidiano es que un escritor joven se precipite, impudicamente, por los despeñaderos de la barbarie literaria.

Buena señal que usted con toda distinción y elegancia, aparezca en escena con una prosa limpia, bien

cortada, y como que es día de fiesta cuando se escribe un libro, adorna da con las flores de las metáforas.

Los temas, modernos, que es emulación de los hombres actuales, y de aquí a allá, una alusión maliciosa, para que el texto se colore en la exactitud de las cosas sólo en apariencia prohibidas.

¿Qué más? Muchas cosas otras cosas que yo me sé, pero que no puedo decir.

A la primera oportunidad tendré el gusto de que bebamos juntos - unos amigos suyos, otros míos - una taza de chocolate para festejar su alta en la literatura mexicana.

Suya. Isabel